

Un libro de descubrimiento de AB

A vibrant, colorful child's bedroom. In the background, a white crib is filled with pink and white bedding and several stuffed animals. A rainbow-colored rug lies on the wooden floor in front of the crib. To the right, a white shelving unit holds stacks of folded clothes and various toys. A bed with a colorful patterned blanket is partially visible on the right. In the foreground, a pink and blue circular rug is on the floor. The text 'La trilogía de Kylie' is overlaid in a large, white, cursive font.

La trilogía de Kylie

MAX HARPER

La regresión de Kylie ||

La trilogía de Kylie por Max Harper

Primera publicación: 2020 Derechos de autor © Max Harper
Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida,
almacenada en un sistema de recuperación, transmitida en ninguna
forma, por ningún medio electrónico, mecánico, fotocopia,
grabación o de otro modo sin el permiso previo por escrito del
editor y del autor.

Cualquier parecido con alguna persona, viva o muerta, o con hechos
reales es una coincidencia.

Título: La trilogía de Kylie

Autor: Max Harper

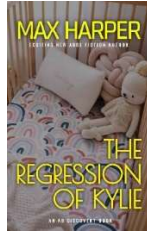
Editores: Rosalie Bent y Michael Bent

Editorial: AB Discovery © 2020

www.abdiscovery.com.au

La regresión de Kylie ||

La trilogía de Kylie



La regresión de Kylie



La rehabilitación de Kylie



La redención de Kylie

Estos libros son la precuela del libro: Una semana en pañales.

Contenido

La regresión de Kylie	7
de Kylie Primera parte.....	8
Kylie Segunda parte	23
El primer hijo de Kylie Tercera parte	39
El castigo de Kylie Parte cuatro.....	59
El descenso de Kylie Quinta parte.....	79
El respiro de Kylie Parte seis.....	92
El diagnóstico de Kylie Séptima parte	108
El trato de Kylie Parte ocho	126
La elección de Kylie Parte nueve	143
La rehabilitación de Kylie.....	164
parte : El proceso.....	165
Segunda parte: La guardería.....	188
Tercera parte: La rutina.....	207
Parte cuatro: Socialización	225
Parte cinco: Perspectiva	250
Parte seis: Exposición.....	265
Parte siete: Paz	280
Parte ocho: Libertad.....	297
Parte nueve: Subyugación.....	313
Parte diez: Admisión	325
Parte once: Rebelión	341
La redención de Kylie	362
Prólogo	363

La regresión de Kylie ||

Primera parte: Secretos	365
Segunda parte: Castillo de naipes	374
Tercera parte: Las niñas de papá	386
Parte cuatro: El acuerdo	399
Parte cinco: Renacimiento	411
Parte seis: Grietas.....	424
Parte siete: La nueva rutina	433
Parte ocho: Exposición.....	444
Parte Nueve: Afirmación	454
Parte diez: El despertar.....	469
Parte Once: Honestidad	486
Parte doce: Aceptación.....	502
Parte trece: Determinación	517
Parte Catorce: Inauguración de la casa.....	531
Parte Quince: Liberación	542
Parte dieciséis: Nuevos comienzos.....	562
Epílogo 1	578
Epílogo 2	582

La regresión de Kylie por Max Harper

La regresión de Kylie || de Kylie | Primera parte



"¿De nuevo?"

Intencionalmente en voz alta y exacerbada, escuchó a su madre desde tres habitaciones de distancia.

«Ay, ay», pensó. «Esto no puede ser bueno. No sé qué la molestó tan temprano, pero no quiero saber nada de esto».

¡¿Kylie?! ¡Ven aquí ahora mismo!

Maldición.

Kylie dejó el teléfono en la mesita de noche y se levantó lentamente. Era una tranquila mañana de sábado y, como una jovencita recién llegada de 19 años, tras su primer semestre en la universidad, Kylie era la típica jovencita rebelde. No en el sentido tradicional, pero cuando la llamaban, se esforzaba por arrastrar los pies cada vez que se esperaba que fuera a algún sitio. Se dirigió hacia la voz, preguntándose cuándo podría mudarse y acabar con estas tonterías. Encontró a su madre en la lavandería, con aspecto bastante furioso, agarrando un puñado de tela rosa, y casi al instante supo qué le pasaba.

—¿Qué es esto? —preguntó su madre, sacudiendo las bragas de algodón hacia ella.

"Mi ropa interior."

"¿Y puedes decirme por qué están mojados y huelen a pis?"

No llegué al baño. ¿Cuál es el problema?

¿El problema? Te diré cuál es. Su madre sacó una bolsa de plástico del supermercado de entre la pared y la lavadora. Dentro había varios pares de ropa interior de Kylie que también apestaban. «Esto es un problema. Cuatro pares de tus calzoncillos en menos de una semana han acabado en la lavandería así. Creí que ya no tenías este tipo de accidentes».

¡Sí! ¡No es que estén completamente empapados! Así que, a veces se me cae un poco la baba, ¿qué pasa?

La regresión de Kylie ||

¡El problema es que tienes diecinueve años! ¡Y ningún chico de diecinueve debería orinarse en calzoncillos! ¡Rayos, ni siquiera un niño de seis años tiene tantos accidentes en una semana!

—Como sea. Si es para tanto, lavaré mi ropa yo mismo.

—Sí. ¡Vale! —replicó con sarcasmo—. Si eso fuera todo lo que hicieras para que hicieras algo por aquí, habría hablado de esto contigo hace años, pero Kylie, esto tiene que parar. No puedes seguir teniendo estos accidentes.

—¡No es algo cotidiano, mamá! ¡Está bien! ¡Déjalo en paz!

¿Te pasa en la escuela? ¿Es porque estás estresado por los exámenes o algo así? ¿Tengo que llevarte al médico?

—No necesito ayuda, madre. ¿De acuerdo? ¿Lo dejarás pasar?

No. No puedo dejarlo pasar. No puedo quedarme de brazos cruzados mientras mi hija se convierte en una jovencita y se hace pis en los pantalones. ¡Como una niña!

¡Ya no soy una niña! ¡No necesito que me digas lo que soy! ¡Tengo diecinueve años y puedo cuidarme sola! Estaba empezando a emocionarse, lo único que no quería. Pero su madre no la dejaba pasar.

¡Y no puedo seguir gastando dinero en cambiar tu ropa interior manchada de pis! ¡Así que, ahora mismo, vamos a resolver esto!

¡No hay nada que averiguar! Solo fueron algunos accidentes. Calculé mal la fuerza con la que tenía que ir y apenas llegué a tiempo.

Si eso fuera todo, no habría problema. Puedo soportar que esto ocurra de vez en cuando, pero Kylie, no solo ocurre cuando estás despierta.

Kylie palideció. Podría haber jurado que se encargó de eso antes de que su madre se enterara.

“No sé de qué estás hablando.”

¿No? ¿Por qué me mientes? Soy tu madre, tu primera y mejor amiga, y estoy aquí para ti. Si tienes dificultades con algo, siempre deberías poder superarlo y podemos resolverlo juntas.

“No te estoy mintiendo.”

¿No? ¿Entonces por qué has cambiado las sábanas tres veces esta semana?

La regresión de Kylie ||

Kylie se quedó paralizada, incapaz de balbucear una respuesta que era todo lo que su madre necesitaba para verificar sus preocupaciones.

Ya me lo imaginaba. Qué bien que te ocuparas de ellos y te lo agradezco, pero no estoy ciega, Kylie. Al cambiar mis sábanas, me di cuenta de que las tuyas ya estaban lavadas. No las doblas muy bien. ¿Quieres hablar de qué te pasa? ¿Tienes accidentes al despertar y ahora has vuelto a mojar la cama? ¿Pasó algo que no me estás contando? Necesito saber qué es para poder ayudarte.

"No es nada."

"Kylie", la voz de su madre se endureció y la joven empezó a temblar. "¡No voy a permitir que me mientas! ¡No lo voy a tolerar en mi casa! ¡Y no me quedaré de brazos cruzados mientras te arruinas la ropa! ¡Y no voy a dejar que mi hija adulta me orine en público!"

Esa fue la gota que colmó el vaso: Kylie se sonrojó y un líquido tibio le corrió por las piernas. Su madre se quedó allí, boquiabierta, mientras su hija adulta se mojaba los pantalones. Las lágrimas comenzaron a brotar a medida que el charco crecía y, con un sollozo ahogado, Kylie giró sobre sus talones y corrió a su habitación, dando un portazo y gritando a todo pulmón.

Su madre se quedó atónita, incapaz de creer lo que acababa de ver.

No pudo haber sido nada que yo dijera. No dije ni la mitad de lo que quería decir. Debe estar muy distraída o algo así. Está claro que tiene algo entre manos que no quiere contarme. Pero tengo que cortar esto de raíz antes de que se des controle. ¿Y si salimos en público? ¿O si tenemos visitas? ¡No puedo permitir que haga eso delante de otras personas! Pediré cita para el lunes a primera hora. Pero ¿qué hago ahora? No puedo permitir que se ponga nerviosa y se orine en los muebles. Tendré que ir a la tienda a comprar algo para proteger la tapicería.

Terminó de meter la ropa en la lavadora y la puso en marcha. Con una de las toallas sucias, limpió el charco que Kylie había dejado. Murmuró para sí misma todo el tiempo, decepcionada con su hija. Cuando terminó, encontró su bolso y sus llaves y se dirigió a la tienda, sin molestarse en decirle nada a Kylie, pues oía el agua salir de la bañera. Kylie se estaba preparando para bañarse y la puerta del baño estaba cerrada.

Bien. Espero que se tome su tiempo. No dejaré que mi casa huela tan mal. Pero si no consigo que lo controle, quizá tenga que recurrir a medidas más extremas.

Kylie se sumergió en la bañera. No podía creer que su madre la hubiera empujado tanto. No era que hubiera tenido la intención de tener un accidente justo delante de ella, pero no paraba de gritar y hacerla sentir como una niña

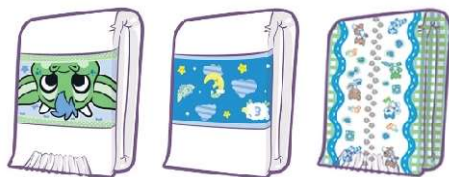
La regresión de Kylie

pequeña. Le ardían los ojos de tanto llorar y le goteaba la nariz. Se había limpiado lo mejor que pudo en su habitación antes de decidir que un baño era lo mejor. Al menos así, podría estar tras una puerta cerrada y su madre no podría molestarla. Oyó el sonido del coche arrancando y saliendo marcha atrás de la entrada. Agradeció estar sola un rato. Cada vez que intentaba pensar en por qué había pasado, no podía evitar sentirse avergonzada.

Mojándose los pantalones delante de su madre.

¿Quién hace eso? ¿Quién no logra controlar la situación y su cuerpo simplemente se deja llevar así? Y ahora nunca me lo va a olvidar. No es todo lo que voy a oír. ¿Necesitas orinar, Kylie? ¿Has ido últimamente? ¿Cuándo fue la última vez? Sabes que no puedes beber nada antes de acostarte. ¿Tengo que revisar tus sábanas? Bla, bla, bla.

Podía oír la voz condescendiente de su madre resonando en su cabeza y la odiaba. Odiaba la idea de cómo sería el resto de su noche. Kylie nunca podría volver a mirarla a los ojos. Pero el agua estaba tibia y las burbujas eran relajantes. Cerró los ojos y suspiró. Ya no podía hacer nada al respecto. El daño ya estaba hecho. Cuando su madre volviera a casa, sería un nuevo infierno.



Lorianne se detuvo en el pasillo de higiene femenina de la farmacia y se preguntó qué más podía hacer para solucionar la situación. En la cesta que llevaba en el brazo, tenía los protectores diarios más pequeños que encontró, con la esperanza de que fueran suficientes. Un poco más de volumen, pero con mayor seguridad, podría ser justo lo que necesitaba.

¿Y si no lo es? Estos están hechos para goteos y goteos, no para lo que vi hoy.

Recorrió el pasillo y observó todo lo demás. Cuanto más avanzaba, más grandes se volvían los productos de absorción, hasta que se encontró con productos completos para la incontinencia, desde pañales pull-up hasta pañales con lengüeta. Negó con la cabeza, disgustada ante la idea, y siguió caminando.

La regresión de Kylie ||

¡No! ¡No permitiré que eso pase! ¡Haré que madure y deje esta tontería antes de tener que recurrir a algo tan vil!

Ella caminó un poco por cada pasillo, sin encontrar realmente nada antes de que un hombre de aspecto maduro de unos 40 años se le acercara.

“Disculpe, señorita, pero parece que está buscando algo y no está muy segura de qué es”.

"Soy señora y estoy bien."

—Claro, señora. Pero como dueña de este establecimiento, me enorgullezco de mi servicio al cliente. Solo ofrezco mi ayuda, nada más.

Lori miró al hombre, treinta centímetros más alto que ella, y quedó cautivada por su expresión tranquila y su mirada cariñosa. Habían pasado muchos años desde que su esposo la había dejado, y parecía que habían pasado muchos más desde que un hombre le había mostrado sinceridad.

Disculpas. No quise ser grosero. He tenido un día bastante inquietante y estoy tratando de decidir qué hacer.

Quizás entonces pueda ayudar. Es evidente que una mujer refinada como usted no debería cargar sola con estos asuntos.

—Eres muy amable. Es que... estoy teniendo... algunos... problemas... con mi hija. —Vio cómo sus ojos se dirigían al contenido de su cesta y se sintió avergonzada de haberlo mencionado siquiera.

“Ay, estas cosas pasan. Los jóvenes son como son y a veces son más de lo que podemos manejar. Yo mismo he tenido que lidiar con bastantes eventos desafortunados. Creo que el apoyo positivo, junto con límites claros y concisos, ayuda. Es una especie de recompensa mediante una metodología disuasoria.”

"No estoy seguro de entender lo que estás diciendo."

Permítanme decirlo así. Los jóvenes adultos, especialmente las chicas jóvenes, al llegar a su cuerpo, tienen tantos conflictos y problemas de autoestima que a veces se enfrascan demasiado en el mundo exterior como para cuidar de sí mismos adecuadamente. Por eso, he descubierto que recordarles lo que se espera de una joven y ofrecerles un recordatorio simple, pero efectivo, de lo que sucede cuando no lo hacen es fundamental.

¿Y cómo lo haría? Tiene diecinueve años y no soy precisamente uno de sus fans más importantes.

Eres su madre, no su amiga. Necesita que le recuerden que tiene ciertas normas de etiqueta y decencia que respetar. Y mientras viva en tu casa, tendrá

La regresión de Kylie ||

que seguir tus reglas. Los niños de hoy en día lo tienen demasiado fácil. Han perdido el respeto que antes tenían por sus padres y necesitan que les recuerden su lugar en el mundo.

En general, es una buena chica. Pero ahora que está en la universidad, parece que no consigo que me escuche. Apenas tengo problemas con ella, salvo este único problema.

“¿Y cuál es ese problema?”

“Yo... no estoy seguro de si debería hablar contigo sobre esto.”

Está bien, señora, y no pretendo entrometerme. Sin embargo, parece que está al límite de sus fuerzas y, lo que sea que esté pasando, parece que le afectará a más personas que a ella. Criamos a nuestros hijos para que sean mejores que nosotros, no para que nos depriman.

Es muy cierto, y bastante astuto de tu parte, debo decir. Bueno, parece que eres un hombre decente y cariñoso. Mi hija ha tenido algunos... problemas... digamos, para llegar al baño a tiempo. La confronté esta mañana y se metió en los pantalones justo delante de mí.

“¿Ella también ha estado mojando la cama?”

—Sí. ¡Y ya estoy desesperada! ¡Tengo una cena formal el domingo por la noche, el club de lectura el martes y las debutantes vienen a tomar el té el jueves! ¡No puedo permitir que esto se sepa entre todas las chicas! ¡Sería el hazmerreír del club de campo!

No tema, señora, hay maneras de abordar este tipo de situaciones. Si me lo permite, ¿qué talla tiene su hija?

Es bastante pequeña de cintura. Caderas estrechas. Quizás no sea buena para tener hijos, pero en general es una chica muy guapa.

“¿Entonces podría hacerte una sugerencia?”

—Claro. Me has estado escuchando divagar y necesito toda la ayuda posible. La llevaré al médico el lunes, pero necesito una solución ya, no más tarde.

Bueno, entonces te sugiero que los guardes. Aunque son adecuados para una persona refinada, no son adecuados para personas más jóvenes, ya que sus vejigas son mucho más activas y pueden contener un volumen mucho mayor. Si eres tan amable, sígueme; creo que tenemos algo que te funcionará perfectamente.

La regresión de Kylie ||

Lori obedeció y el hombre la condujo por unos pasillos hasta una pared con varios paquetes de plástico de colores brillantes con caras de niños sonrientes en ellos.

¿Pañales? ¿Quieres que le vuelva a poner pañales a mi hija?

No. En absoluto. Quiero que uses esto para disuadir su comportamiento. Hazla responsable de sí misma. Si quiere seguir teniendo accidentes con su ropa interior de adulto, debería usar esto. Y hazte un favor y no solo amenazas. Hazlo. Pareces una mujer perfectamente capaz y capaz de cuidarse sola. Necesita saber que hablas en serio y que te comprometes a ver un cambio en su comportamiento. Y estos no son pañales. Esos están más abajo en el pasillo. Son pull-ups. Se usan principalmente como medida preventiva "por si acaso" para niños que están aprendiendo a ir al baño. Aunque no son tan absorbentes como un pañal real, son mucho más fáciles de ocultar y sus colores y estampados divertidos, así como su estilo, hacen que sea difícil distinguirlos de la ropa interior de niña. Como he tenido que llamarlos, bragas de castigo.

“¿Bragas de castigo?”

Sí. Tuve algunos problemas similares a los tuyos y tuve que implementarlos. Tuve mucha suerte, ya que eran más fáciles de aceptar y, sin embargo, lo suficientemente vergonzosos como para cambiar el comportamiento.

“¿Entonces funcionaron?”

La mayoría de las veces, sí. No son más gruesas que una compresa maxi para flujo abundante, pero ofrecen mayor protección en general. Descubrí que son preferibles para el ciclo de una chica a una maxi o un tampón, con menos riesgo de fugas y, por lo tanto, menos vergüenza. Sin embargo, para casos más problemáticos, puedes usarlas, además de una versión nocturna.

“¿Los hacen aptos para usar durante la noche?”

Lamentablemente, no. Sin embargo, y aquí es donde surge el mayor impedimento, se necesita algo mucho más ruidoso.

La condujo por el pasillo hasta los pañales completos. Señaló un paquete que mostraba a un niño pequeño y la etiqueta indicaba que era apto para los que duermen profundamente.

Sacó el paquete del estante y lo miró. No podía creer que estuviera considerando comprar pañales, pañales de verdad, para su hija adulta.

Ahora bien, bajo ninguna circunstancia recomiendo que empieces por aquí. Con todos mis años de experiencia, reintroducir los pañales a un adolescente en desarrollo tendría efectos catastróficos en su desarrollo. Pero las

La regresión de Kylie ||

situaciones drásticas requieren medidas drásticas, y solo recomiendo usarlas en circunstancias extremas. En mi experiencia, los pull-up suelen ser suficientes para que el mensaje quede claro, y solo en casos extremos he tenido que usar pañales completos. Y ningún padre quiere que su hijo vuelva a usar pañales. Es demasiado trabajo y el coste se acumula rápidamente, por no mencionar el daño psicológico a largo plazo que podría causar.

Me estás confundiendo. No quieres que los use y, sin embargo, me recomiendas que los lleve conmigo.

Sí. Y por una razón: para cambiar el comportamiento. Imagina que tu madre llega a casa con ambos productos. Uno te dice que lo usarás para moderar tu incontinencia. El otro te obligará a usarlo si tu incontinencia se vuelve más frecuente o empeora. Uno es fácil de ocultar y de ignorar cualquier pregunta. El otro sería insoportable. No quieres que eso suceda, así que te vuelves más consciente de tu cuerpo y de tu problema, tomando precauciones adicionales para mantenerte limpia y seca, haciendo todo lo posible para evitar que tu madre tenga que abrir ese paquete. Y aquí está la clave. Puede que nunca tengas que abrir ese paquete, pero solo pensarlo, verlo y la posibilidad de abrirlo debería ser suficiente para que vuelva al buen camino.

Ya entiendo lo que dices. Así que no los compro para usarlos, sino para mi tranquilidad.

Sí. Exactamente. Pero, y no me canso de recalcar esto, bajo ninguna circunstancia puedes dar marcha atrás. Tienes que decirle exactamente qué pasará si el comportamiento continúa o empeora, y si es así, debes estar completamente preparado para cumplir con tus reglas. Sé que no quieres. Se te nota en la cara. Pero debes hacerlo, y nada le hará entender mejor que cumplir con tu palabra. Esto le enseña que sigues siendo la autoridad en casa, que este asunto es serio y debe tratarse como tal, y que te estás comportando con cariño y preocupación, no con ira y represalias.

¿Y si se resistiera? No podría sujetarla y ponerle uno de estos al mismo tiempo.

“Que lo haga su padre”.

“Hace ya bastante tiempo que no está por aquí.”

“¿Tiene hermanos?”

Un hermano, pero eso solo causa más problemas de los que merece. Preferiría no tener que explicarle nada de esto a nadie más.

La regresión de Kylie ||

Entonces úsalo también como disuasivo. Recuérdale que si insiste en esto, no tendrás más remedio que involucrarlo también. Nadie quiere que su hermano lo vea desnudo o en una posición tan comprometida.

“¿Y si no acepta las dominadas?”

Lori puso el paquete de pañales en la cesta, cogiendo también polvos, toallitas y loción. No quería usarlos, pero si podía demostrar que se lo tomaba en serio, quizá Kylie entendería la importancia del asunto. Regresó al pasillo y cogió un paquete de calzoncillos pull-up para niña. Se parecían bastante a la ropa interior colorida que solía comprarle a su hija cuando era unos años menor. Le dolía pensar en tener que empezar de cero, pero necesitaba guardar las apariencias y era un precio pequeño comparado con la vergüenza que sufriría si alguien más se enteraba.

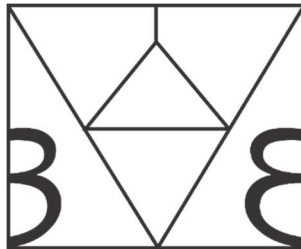
Aunque no me parece justa la manipulación ni la coerción, suelen funcionar. Estoy segura de que está tan apegada a su celular como cualquier otro niño de su edad.

“En efecto, y veo lo que estás diciendo”.

“Si eso es todo lo que puedo hacer por usted, señora, me despido”.

“¿Pero qué pasa si tengo más preguntas o necesito tu consejo?”

Buscó una tarjeta en el bolsillo de su chaqueta y se la entregó. Tenía su nombre, dirección y número de teléfono con un símbolo extraño en la parte inferior. Como una marca impresa, ella apenas pudo distinguir su aspecto. Un cuadrado con líneas que cruzaban desde las esquinas inferiores hasta el centro de la línea superior, una línea que lo cruzaba para formar un triángulo y dos líneas más que descendían para crear otro triángulo. Desde la punta del triángulo inferior, una línea corría hacia abajo, y en las esquinas superiores parecían dos versiones del número 3: la de la izquierda era fácil de distinguir, pero la de la derecha parecía estar al revés. Era un símbolo extraño, sin duda, y ella no entendía del todo su significado.



La regresión de Kylie ||

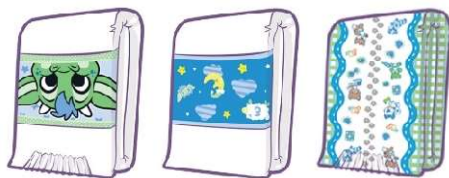
Puedes llamarme cuando quieras. Que tengas un buen día y mucha suerte.

—Gracias —miró la tarjeta y vio su nombre—. Mark. Me has ayudado mucho y te lo agradezco.

—No fue nada. Para eso estamos aquí. —Y dicho esto, se marchó por una puerta en la parte trasera de la tienda, que estaba marcada como Solo para Empleados.

Lori se dirigió a la caja y, tras mirar a su alrededor para asegurarse de que no había nadie conocido, colocó apresuradamente los artículos en el mostrador. Mientras la cajera los cobraba, Lori forcejeó con la tarjeta que Mark le había dado, sin percatarse de los ojos abiertos de la cajera mientras cobraba torpemente las compras. Si hubiera estado prestando atención, habría notado que la joven miraba constantemente a la cámara montada en la pared a la izquierda de la caja. Quizás tuvo la inquietante sensación de que la observaban. Pero Lori estaba demasiado absorta en sus propios problemas, pagando en efectivo, como para no dejar rastro y salir corriendo de la farmacia.

De camino a casa, pensó en cómo abordar la conversación con Kylie. Envalentonada por Mark, pensó que lo mejor sería dejar las cosas claras con la mayor firmeza posible. Definir las reglas y las consecuencias de romperlas. Quería ser firme pero justa, y sabía que le esperaba una batalla difícil. Tenía a su hijo como as en la manga, un hombre de familia dedicado de veintitantos años. Tenía experiencia con niños, ya que estaba criando a tres. No quería tener que amenazar a Kylie con él ni con los pañales, pero no sabía qué más hacer. Decidida a aguantar y hacer lo que fuera necesario, dejó escapar un largo suspiro mientras se sentaba en la entrada antes de recoger las bolsas y entrar en casa.



¿Kylie? ¿Cariño? ¿Puedes venir a la sala, por favor?

Kylie temía que su madre volviera a casa desde que se fue. El tormento de ese día no iba a terminar. Gimió para sí misma y caminó lentamente por el pasillo hacia la sala. Su madre estaba sentada en el sofá y le indicó que se sentara

La regresión de Kylie ||

en el sofá de dos plazas frente a ella. Había una mesa de centro entre ellas que normalmente estaba desordenada, pero por alguna extraña razón, estaba despejada. Una vez acomodadas, hubo una pausa incómoda entre ellas. La tensión era real.

¿Cómo estás, Kylie? ¿Disfrutaste del baño?

—Sí. Estuvo bien, supongo.

—Qué bien. He estado pensando en lo que pasó esta mañana y...

Mamá. Si no pudiéramos hacer esto ahora, sería genial. La verdad es que no quiero hablar de ello.

Lori se detuvo y se recompuso. Quería gritar, pero recordó que necesitaba acercarse a Kylie de una manera diferente a la de esa mañana. No quería molestarla y que tuviera un accidente en el sofá de dos plazas.

Lo sé, Kylie. Y entiendo que esto sea difícil para ti. Pero, cariño, tenemos que hablarlo. Y lo más importante, tenemos que decidir qué vamos a hacer al respecto.

No hay nada que podamos hacer al respecto. Fue un accidente. No volverá a ocurrir.

Entiendo que fue un accidente. De verdad. Estabas molesta y yo fui quien te molestó. Y por eso, lo siento. Pero cariño, no puedes seguir teniendo accidentes así. ¿Y si yo fuera tu profesora? ¿O tu jefa? ¿O tu entrenadora de animadoras? ¿De verdad quieres hacerte pis delante del equipo?

—Bueno, no. Pero no es que me orine todos los días. ¿Por qué le das tanta importancia?

Porque quiero ayudarte. Quiero ayudarte a entender qué está pasando y qué podemos hacer para controlarlo. Estás pasando por muchos cambios en tu vida y soportando tanto estrés que a veces te cuesta acordarte de tomarte un tiempo para ti.

Bueno, acusarme y gritarme no ayuda. Solo empeoras las cosas.

Lori suspiró. "De acuerdo, lo entiendo y haré lo que esté en mi mano para calmarlo. No estoy aquí para molestarte. Sin embargo, también necesito que hagas lo que te corresponde para cuidarte".

—Sí que me cuido. Ya no soy una niña, mamá.

Lo sé y estoy muy orgullosa de ti. Pero también sé que no has estado durmiendo bien y eso también te ha causado otros problemas.

“No es nada que no pueda manejar”.

—Seguro. Pero quiero ayudarte para que puedas sobrellevarlo mejor. Se supone que esta noche pasarás la noche en casa de Erica. No querrás tener un accidente allí, ¿verdad?

—¡Por Dios, madre! ¡No soy un bebé!

—Habla, Kylie. Esta sigue siendo mi casa y seguirás mis reglas.

Kylie suspiró. Los temblores habían empezado, pero con un par de respiraciones profundas, logró calmarlos. "Lo siento."

—Mejor así. No quiero que tengas más problemas de los que ya tienes. Así que fui a la tienda y compré esto. —Recogió las bolsas de detrás de sus pies y las puso sobre la mesa de centro.

Kylie palideció al mirar dentro. "¿Estás bromeando, verdad? Esto tiene que ser una broma pesada". Se levantó del sofá y negó con la cabeza a su madre. "¡Ni hablar de que me las ponga! ¡Estás enferma! ¡Necesitas ayuda!"

Lori también se levantó, consciente de que la rebeldía era inevitable. A la misma altura, se miraron fijamente, intentando ver quién cedería primero. Lori sabía que solo tenía que presionar algunos botones y podría demostrar su punto. Pero no lo haría a menos que fuera necesario.

No te pido que te pongas esto. No te pido permiso para nada. Esta es mi casa, jovencita, y cumplirás mis reglas. Y como solo yo pago tu matrícula universitaria, que, por cierto, no es barata, te sugiero que hagas lo que yo diga que es mejor para ti.

¡Para nada! ¡No dejaré que me las pongas! Los temblores volvieron, más difíciles de ignorar esta vez.

—De acuerdo. Entonces te quitaré el teléfono, te castigaré en casa lo que queda del verano y te quitaré las llaves del coche.

¡No puedes hacer eso! ¡No por esto!

—Puedo y lo haré. No te equivoques, Kylie, no intento castigarte. Intento ayudarte, pero si quieres seguir desafiándome y meándote en los pantalones como una niña malcriada, ¡no me dejas otra opción!

¡Basta! ¡Basta! ¡No soy una bebé! ¡Deja de tratarme con condescendencia! Y entonces se quedó paralizada.

Se quedaron allí, en silencio, mortificados, mientras un chorro constante corría por la pierna de Kylie y formaba un charco a sus pies. Por suerte, el suelo

La regresión de Kylie ||

era de baldosas, pero, por desgracia, sin darse cuenta, había demostrado la razón de su madre.

—¡Dios mío! ¿Por qué me sigue pasando esto? —se lamentó, llorando desconsoladamente.

Lori actuó, no con enojo o malicia, sino con cuidado y preocupación, caminando alrededor de la mesa y abrazando a Kylie.

—Shhh. Shhh. No pasa nada. No pasa nada. Los accidentes pasan. Lo solucionaremos juntos. Y no estoy enfadada. Necesito que lo sepas. Estoy preocupada y solo quiero asegurarme de que nadie pueda molestarte ni molestarte mientras lo solucionamos.

“ Los pañales no... Por favor, mamá... los pañales no.”

—Shhh. No. Los pañales no. No creo que sean necesarios. Todavía no. Pero tenemos que limpiarte. No quiero que te toque la piel.

“Puedo... Puedo hacerlo yo mismo.”

—De acuerdo. Ve al baño y límpiate. Me encargaré de esto y estaré contigo en un momento.

Kylie sollozó, las lágrimas comenzaron a disminuir. Se dirigió al baño.

"¿Kylie?"

Se detuvo y se giró para ver a su mamá sosteniendo uno de los pull-ups de colores brillantes. Empezó a llorar de nuevo, esta vez más fuerte al extender su mano temblorosa para tomarlo. Era demasiado y todo era injusto. Sollozó todo el camino al baño y se miró en el espejo. Su maquillaje estaba arruinado y el oscuro rastro de humedad que corría por sus piernas la hizo sonrojar. Dos veces en un día se había hecho pis delante de su madre.

¡Y ahora esto! El estúpido, brillante y ridículo fajo de tela estaba en su mano. ¿De verdad esperaba su madre que usara esa ridícula prenda?

Pero al mirarse en el espejo y sentir el pañal en la mano, no pudo evitar sentirse un poco más tranquila por su textura. Sabía que tenía un problema y no quería pensar en ello como solución, pero estaba tan cansada de llorar que ya no podía contenerse. Además, había visto el paquete de pañales. Pañales de verdad. Para bebés. Y no iba a permitir que eso le pasara. De ninguna manera iba a dejar que su madre le pusiera un pañal de verdad. Jamás.

Llamaron suavemente a la puerta y su madre entró lentamente, con el paquete de toallitas húmedas. "¿Necesitas mi ayuda?"